

En la piel de todos

Por Leodan Morales

I

Don Hermenegildo Buenrostro, presidente municipal de Monteperdido, llevaba 9 días sufriendo de un extraño y desconocido padecimiento. Si osaba abrir los ojos, no solo veía su entorno expandiéndose ante él, sino que sobrepuesto sobre sus cuencas, observaba una señal invasora propia de las pupilas de otro individuo. Este raro fenómeno, nunca antes apreciado ni descrito, se extendía al tacto, el oído, el olfato y el gusto del afectado.

Durante 24 horas, sus sentidos se veían *hackeados* de esta inexplicable manera. Pero una vez transcurridos los 1440 minutos que componen un día, don Hermenegildo “cambiaba de canal”. Recibía durante otra jornada completa, las señales ajenas de un nuevo individuo.

Fue por esta razón, que su campaña electoral (para su octava reelección), tuvo que ser pausada. El candidato se limitó entonces, a permanecer en cama, mientras su equipo y los doctores, buscaban desenfundados una cura, un motivo o una explicación para este extraño mal.

Al principio se creyó que era un síntoma del estrés por parte del candidato, incluso se pensó que podría tratarse de algún problema neurológico. Pero después de muchos estudios, se concluyó que don Hermenegildo pecaba de buena salud. No había nada malo con sus neuronas y mucho menos alguna afección hacía su cuerpo.

Al parecer, solo se había atrofiado su “sistema receptor”, si es que algo como eso podría existir, decidiendo dar entrada a las señales ajenas y no correspondientes a su designio natural. Quizás ocurría por aburrimiento del propio “sistema”, es probable que tuviera ganas de explorar las sensaciones de pertenecer a otra persona. Tal vez, solo era una broma que su subconsciente le realizaba a él (y a todos).

Tan rara era esta situación, que se decidió dejarla en el mayor de los secretismos. No fuera ser que la reputación del candidato se viera afectada, y los comicios se perdieran por este y los hasta ahora extraños motivos que lo mantenían convaleciente.

El equipo de don Hermenegildo realizó varias investigaciones rápidas y eficaces, pero solo logró concluir tres cosas:

1. El candidato no estaba (aparentemente) enfermo de nada.

2. Los habitantes del pueblo, eran los invasores del cuerpo del presidente municipal. (Esto se descubrió, gracias a las descripciones que el afectado narraba, respecto a las señales “piratas” que su cuerpo iba captando)

3. Los habitantes no eran conscientes de lo que ocurría, y mucho menos, de lo que sus “sistemas receptores” realizaban a sus espaldas.

II

Romualdo llegó casi sin aliento a la casa de campaña. Mientras dormía, se le había manifestado la solución al problema de su patrón. Se le reveló en una epifanía, como transformar el extraño padecimiento, en la oportunidad perfecta para asegurar la reelección de Don Hermenegildo. Sin esperar más, soltó la gran noticia ante sus compañeros.

Dijo, lleno de emoción y entusiasmo, que habría que retomar el lema de la campaña, “En la piel de todos”. Anunciar con bombo y platillo el padecimiento del presidente, como si fuere este, una manifestación divina, casi milagrosa, que le permitiría comprender cada una de las necesidades de los habitantes de Monteperdido, usando para ello, su cuerpo y su espíritu. Dirían que un poder superior le otorgaba este don para el beneficio del pueblo. *Casi un dios*, se atrevió a decir al finalizar la narración de su epifanía.

El equipo recibió con aplausos esta solución, pues no solo aseguraría la reelección de su candidato, sino que era la clara entrada para su perpetuidad en el poder, pues quien mejor que él, para comprender y dar solución a los problemas del electorado, desde una perspectiva nunca antes vista.

A don Hermenegildo se le comunicó de inmediato esta nueva idea. Al principio la recibió incrédulo, dudó que algo así funcionara, pero después de pensarlo, concluyó que en la política, todo se valía para ganar.

El equipo de campaña comenzó con la organización del evento. Ahí se revelaría la ahora mística y milagrosa condición del presidente municipal. Hubo quien dijo, entre broma y certeza, que sería buena idea comenzar con los trámites de canonización, pues un santo, aseguraba una muy buena entrada de capital también.

III

Remigio, el chamán de Monteperdido, era quien había estado alterando las señales corporales del presidente municipal. Se enteró de los nuevos planes del equipo, a través del cuerpo de don Hermenegildo. Se dijo a sí mismo, mientras esbozaba una sonrisa que dejaba al descubierto unas rosadas encillas, que él también se había inspirado en el lema electoral de esta campaña. Había sido así, que decidió darle al candidato, un poco de la frase que tanto pregonaba.

Meditó un poco. Concluyó que lo mejor, sería incrementar la intensidad del hechizo y las señales que había estado utilizando. Lo haría durante el evento de revelación

que el equipo planeaba. Para llevar a cabo su nuevo cometido, debía ir al monte a conseguir los materiales necesarios. Preparó el conjuro de esa noche y lo llevó a cabo. Cuando hubo terminado, tomó su morral y descalzo, salió camuflado con la oscuridad de la noche. Sus ojos se encendieron como dos diminutas lámparas y se internó en lo profundo de los cerros.

IV

El equipo de campaña fijó una fecha para el anuncio. Promocionó el evento como el retorno más grande y nunca antes visto de un candidato. Revistieron el asunto de misterio y misticismo político. Aseguraron que don Hermenegildo comprendería más que nunca, la condición humana de cada uno de los habitantes de Monteperdido.

Contrataron a la televisora y la radiodifusora local, para que nadie se perdiera este “histórico” acontecimiento. Pegaron carteles. Enviaron invitaciones. Se aseguraron que no hubiera nadie sin enterarse. Sería una gran fiesta, una celebración como jamás se había visto.

Don Hermenegildo había comenzado a habituarse a vivir viviendo las realidades ajenas. Todos los días, con ayuda de uno de sus asistentes, tomaban nota de las necesidades del habitante en turno que invadía su cuerpo. El candidato daba todas las pistas posibles para saber de quien se trataba, y así poder localizarle sin que supiera. La base de datos de las necesidades, iba en un feliz incremento. El retorno a la contienda sería más que victoriosa.

V

El escenario estaba colocado. La plaza de Monteperdido estaba atestada de curiosos que se preguntaban que hacía tan especial a Don Hermenegildo ahora. Aquellos que no pudieron acudir, miraban a través de los televisores y escuchaban las señales de radio en sus receptores. El pueblo se había pausado.

Don Remigio, por su parte, estaba atento, en espera de actuar en el momento adecuado.

El evento inició con un discurso por parte de la jefa de campaña. Aseguró, como ya lo habían hecho antes, que a partir de ese día, don Hermenegildo escucharía, vería y sentiría cada una de las necesidades de los habitantes desde una perspectiva diferente, pues los nuevos tiempos, necesitaban nuevas soluciones.

Cuando terminó su participación, dio paso al candidato, quien fue recibido con vítores y aplausos previamente comprados en su mayoría. Caminó lento, ayudado de su personal de confianza. Se puso de pie frente al púlpito. Acomodó los pequeños micrófonos que magnificarían su voz. Aclaró su garganta y comenzó:

Ahora más que nunca, estaré en la piel de todos...

Don Hermenegildo pausó violentamente sus palabras. Su mirada quedó perdida en el infinito. Su boca temblaba sin poder pronunciar sílaba alguna. Antes de caer desfallecido, el candidato profirió un grito que retumbó amplificado por los micrófonos. Don Remigio había activado el hechizo justo a tiempo.

El chamán había hecho, que cada uno de los sentidos del todavía presidente municipal, captaran la señal de todos los habitantes del pueblo al mismo tiempo. Esto llevó a que don Hermenegildo, se viera y se escuchara a través de cientos de ojos y oídos al mismo tiempo. Su mente casi estalló por la sobrecarga de estimulaciones que sufrió.

VI

Pasaron algunos días para que don Hermenegildo despertara de su colapso. Abrió los ojos. Estaba solo en su habitación. La luz del sol entraba por una de sus ventanas. Descubrió alegre, que se había curado de la enfermedad que lo aquejó durante tantos días.

Escuchó como la gente pasaba por fuera de su casa. Era una muchedumbre poco usual. Llamó a sus trabajadores, pero no recibió respuesta alguna. Se puso de pie para averiguar que pasaba.

Al asomarse por la ventana, notó como los habitantes miraban fijamente al balcón por el que había salido. La sorpresa de don Hermenegildo llegó, al notar que cada una de las personas ahí paradas, reproducían su rostro. Cada una de sus facciones había sido copiada en las caras de los habitantes de Monteperdido. O al menos, así lo creía el presidente municipal, antes de desmayarse en los brazos de la locura.

Don Remigio reía a carcajadas desde el interior de su choza. Hacía varios siglos que no se divertía de esa manera. De alguna manera, estaba agradecido con el lema de campaña de este año.